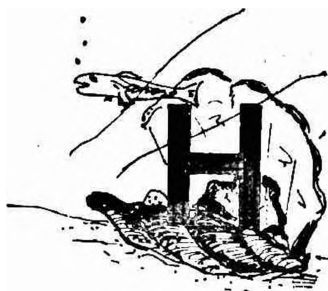


# JUNTO A LA BOYA

Leones Distrito T—2.

El Gobernador del Distrito T—2 del Club de Leones de Santiago Centro, Sr. Hector Gonzalez Valenzuela, pronuncio el siguiente discurso :



ACE APENAS unos pocos dias, en la nor-tina ciudad de Calama, dimos termino a una nueva Conven-

cion Nacional del Leonismo chileno.

“Finalizadas las labores, un grupo de Leones quisimos llegar hasta el Puerto de Iquique, con el primordial objetivo de rendir un silencioso homenaje de admiracion y recuerdo al heroe maximo de nuestra Armada, al glorioso Capitan de “La Esmeralda”, don Arturo Prat Chacon, ante la proximidad del Centenario de su incre- ble inmolacion en aras de la Patria.

“En una modesta lancha, fuimos hasta el lugar mismo en que una boya tricolor senala el sitio en que la heroica Corbeta desapareciera bajo las aguas del Pac fico a las 12 y 10 minutos del 21 de Mayo de 1879.

“Dimos vuelta, pausadamente, en torno a la boya que se balanceaba con el suave oleaje, teniendo en su cuspide una bandera chilena, se-

mejante a aquella que al tope del mastil mas alto de “La Esmeralda”, fue la ultima vision que tuvieron los testigos del drama cuyo escenario fue la rada iquiquena.

“De pronto, nos parecio estar en medio de la accion belica desarrollada hace un siglo.

“Como un nuevo barco fantasma, “La Esmeralda” surgio de las aguas y volvio a enfrentar al “Huascar”.

“Sobreponiendose al ruido de las olas, escuchamos voces de mando, gritos y arengas, mezclados con el horrible estruendo de fusiles y canones.

“Mas alla, la “Covadonga” estaba enfren-tando a la “Independencia”. Un poco mas retirado, el pequeno transporte “Lamar” sin arma-mentos de ninguna especie, era testigo impoten-te del recio combate naval.

“Y una vez mas, por curiosa coincidencia, los actores del drama belico, desplegados en la rada:

“Covadonga”

“Huáscar”

“Independencia”

“Lamar”

“Esmeralda” formaban con las iniciales de sus nombres la hermosa y significativa palabra CHILE...

“Mientras tanto, en el aire flotan todavía las palabras de una arenga. Una voz recia y varonil había dicho que la bandera de Chile jamás había sido arriada ante el enemigo y que aunque la contienda era desigual, no sería ésta la ocasión de hacerlo.

“De pronto, el “Huáscar” enfila el cuchillo de su espolón contra la nave de madera que se astilla con el golpe. Pero el filo de la orgullosa proa se mella al estrellarse contra corazones de acero.

“La boya conmemorativa se balancea suavemente reflejando al sol sus colores azul, blanco y rojo.

“La voz del viento nos dice: “Aquí murió el capitán Arturo Prat”...

Una sombra se desliza desde la cubierta de “La Esmeralda”. El comandante no ha muerto: allí va espada en mano, saltando sobre el barco enemigo y buscando en vano a un hombre con quien batirse. Solo hierro y blindaje le salen al encuentro entre el humo y la pólvora.

“¡Al abordaje, muchachos! ”... hab a gritado su garganta enronquecida. Pero muy pocos pueden seguirle. Son apenas una ola que se va a estrellar contra una roca. Es un punado de coraje lanzado a un abismo. Es la suprema valentía que los lleva a traspasar los umbrales de la muerte.

“¡Aquí murió el Comandante Prat! ”... Aquí agonizo primero el heroico capitán.

“Por el pensamiento de Prat moribundo deben haber desfilado las principales escenas de su corta vida. Solo treinta y un años alcanzo a caminar por el mundo, desde su nacimiento en San Agustín de Punual, cerca de la perdida localidad de Ninhue.

Cuando el pequeño Arturo tenía solo siete meses de edad realizo su primer viaje por



Boya que marca el lugar del hundimiento de la “Esmeralda” en Iquique.

mar, en brazos de su madre, doña María Rosario, y junto a su padre, don Agustín Prat

“Mas tarde, al cumplir diez años, el niño Prat decidió que su vocación estaba en el mar, al llegar a la Escuela Naval de Valparaíso.

“1873 fue para el joven Arturo un año de gloria: su uniforme se engalano con las insignias de Capitán de Corbeta y su mano con la dorada argolla de matrimonio. La hermosa Carmela Carvajal se convirtió en su compañera de los días en que el mar le dejaba libre.

“Y aunque mas tarde obtuvo su título de abogado, el mar continuo siendo la gran pasión de su vida, señalada por el destino. Hasta que el sordo tronar de los cañones le indicó que la patria y su hermosa bandera le señalaban un puesto para defenderla.

“La boya del recuerdo sigue su vaiven incesante: “Aqu murio el comandante Prat”... Aqu murio el sargento Aldea... Aqu murio Serrano... Aqu murio Riquelme... Aqu murio un heroe... Aqu murio otro heroe... Y otro... y otro... y otro...”

“Dos buques fantasmas se encuentran ahora en el lugar en que una boya tricolor se mecida suavemente por las olas. En ellos, en cada recodo de las cubiertas, junto a cada puente, cerca de cada mastil, tras los aparejos, al lado de los canones, subiendo las escaleras, cruzando los mamparos o bajando hasta las calderas, estan las sombras de los marineros muertos en horrible lucha, hermanados bajo la comun bandera del tiempo y del hero smo sin reservas.

“A ellos, el Leonismo rinde su homenaje de emocion de recuerdos y de admiracion perenne.

“A ellos, que lucharon por la libertad, que sublimaron el entendimiento, que el orden lo aparejaron con su disciplina, que hicieron un culto de la nacionalidad que significa patria, que desplegaron hasta el postrer esfuerzo de sus vidas para que el servicio a Chile llegara a los

extremos del sacrificio. ¡Libertad, entendimiento, orden, nacionalidad, esfuerzo y servicio! ...

“La boya devuelve los ultimos destellos del sol que se apaga en el mar. Se va la tarde y nosotros regresamos de nuestra silenciosa peregrinacion.

Pero ahora sabemos que aquella boya simbolica, cuando las sombras de la noche comienzan a envolverla, se transforma en un barco tripulado por sombras inmortales que lo cuidan con carino.

“Cuando el portalon de las tinieblas nocturnas se cierra por completo, ellas abren las escotillas inmateriales que las separan del mundo de los vivos, y se lanzan a ocupar sus puestos, a popa y a proa, a babor y a estribor, en el lugar de mando, en la sala de maquinas o en el castillo de proa.

“Y todas estaran alertas para mantener izada en lo mas alto del palo de mesana, una hermosa bandera que sobre un campo azul, rodeada del rojo y del blanco, luce una estrella mas radiante que el lucero matutino.

“Mientras tanto, junto a la brujula y el sextante, moviendo los compases y observando la carta, un glorioso comandante mantiene invariable el rumbo de su barco hacia la inmortalidad...”

